

# EL EXILIO DE LA MEMORIA: EL RECUERDO DE TIANANMEN SE DESVANECE EN HONG KONG

El fin de los derechos y libertades en la excolonia británica impide por tercer año consecutivo la conmemoración de la matanza perpetrada por el Partido Comunista Chino en junio de 1989



Por JAIME SANTIRSO



**Q**uien controla el presente controla el pasado, y quien controla el pasado controla el futuro. Los mandatarios del Partido Comunista han estudiado a fondo la enseñanza de George Orwell, la cual aplican ahora en Hong Kong como en el resto de China. El fin de los derechos y libertades de la excolonia británica comienza a erradicar todo recuerdo de la matanza de Tiananmen. Hubieran hecho bien en atender, no obstante, al Josep Carner que rescata Arcadi Espada: la verdad existe y es una, aunque esté rota en mil pedazos. También por eso resulta imposible destruirlos todos.

La memoria de Tiananmen contiene una cadena alegórica que se remonta a su origen, la fecha que marca la historia reciente de China. En la madrugada del 4 de junio de 1989, hace hoy 33 años, el régimen recurrió al Ejército para sofocar unas protestas de gran calado social que reclamaban reformas políticas; acabando con las vidas de cientos, quizá miles -la cifra sigue siendo un misterio- de manifestantes movilizados en la plaza que ocupa el corazón de Pekín. Lo sucedido permanece desde entonces oculto bajo la más hermética de las censuras. Hong Kong suponía la única excepción.

Allí, este episodio representa la lucha por la libertad en China. Como tal era conmemorado cada 4 de junio por medio de una vigilia multitudinaria, hasta que en 2020 el Ejecutivo local prohibió el evento con



RETIRADA DEL PILAR DE LA VERGÜENZA

Unos operarios retiraron el 23 de diciembre de 2021 el bloque de hormigón de ocho metros de altura que recordaba en Hong Kong a las víctimas de la plaza de Tiananmen // REUTERS

monumentos que devolvían la matanza al espacio público. Entre ellos, el Pilar de la Vergüenza, un bloque de hormigón de ocho metros de altura compuesto de cuerpos desgarrados. «Un símbolo es indestructible», afirma su creador, Jens Galschiot. «Ese es el poder del arte». El escultor danés se remite a los he-

chos: mientras la pieza original yace escondida e inaccesible dentro de un contenedor en Hong Kong, sus réplicas se multiplican por el mundo.

## El poder de un símbolo

Una de ellas se levanta desde la semana pasada en el campus de la Universidad de Oslo, iniciativa impulsada por la ONG Comité de Hong Kong en Noruega. Su responsable, Jessica Chiu, explica cómo la campaña por erradicar el recuerdo de Tiananmen lo ha vuelto indeleble. «Yo misma estudié en la Universidad de Hong Kong y todas las semanas pasaba por delante del Pilar de la Vergüenza sin reparar en él; lo dábamos por sentado, pero desde que desapareció nos acompañó para siempre». «Con esta instalación, le decimos a los ciudadanos de Hong Kong que no están solos».

No es la única. Galschiot atiende a ABC por teléfono desde un coche camino a Praga, donde hoy inaugurará una nueva réplica. Miembros de la asociación Nueva Escuela para la Democracia harán lo propio en Taipei. Budapest también tiene la suya. En Washington, un colectivo trata de colocar otra frente a la embajada del gigante asiático. Así, la comunidad internacional conserva la memoria hurtada a Hong Kong como antes a China.



«Miles». Cuestionado por el número total de pilares repartidos por el globo, Galschiot es incapaz de dar una cifra exacta. La tecnología lo ha hecho posible, después de que el artista danés renunciara a los derechos comerciales de su obra más famosa. «Pertenece al mundo, no a mí». ONG como Lady Liberty Hong Kong han colgado en internet planos de acceso abierto, elaborados a partir de más de 900 fotografías de la estatua, de modo que cualquiera puede construir una copia tridimensional. «También han desarrollado una aplicación de realidad aumentada que permite colocar un Pilar de la Vergüenza virtual en cualquier lugar del mundo, por ejemplo en la plaza de Tíannamen», apunta Galschiot.

Entretanto, su creación original aguarda troceada en Hong Kong. «Trato de traerla desde hace meses, pero de momento resulta imposible. Mis abogados han contactado a varias empresas de transportes. En un primer momento todas aceptan, pero en cuanto descubren qué hay dentro del contenedor se excusan de inmediato. No hay una prohibición explícita del Gobierno, es el ambiente, cualquier cosa puede constituir un delito y la gente tiene miedo». El Pilar de la Vergüenza se ha convertido en materialización física de un recuerdo, otra vez universal, que hoy nadie osa tocar.



## Oculto por la censura HACE HOY 33 AÑOS, EL EJÉRCITO ACABÓ CON LAS VIDAS DE CIENTOS, QUIZÁ MILES, DE MANIFESTANTES QUE PEDÍAN REFORMAS POLÍTICAS

Sacar la estatua es problemático, como fue meterla. Esta llegó a Hong Kong en junio de 1997, con la devolución de soberanía apenas a un mes vista. «Sabía que la única manera de colocar la obra en suelo chino era haciéndolo antes de esa fecha. Aun así, el Gobierno trató de bloquearlo, pero al final lo conseguimos». El gigante asiático acabó por recuperar el territorio con el Pilar de la Vergüenza en su interior. Allí se mantuvo durante veinticinco años, los mismos que duró el principio de 'Un país dos sistemas', blindaje de los derechos y libertades de la excolonia que China se comprometió a respetar durante medio siglo en los acuerdos firmados con el Reino Uni-

### UN BAÑO DE SANGRE CONTRA LA DEMOCRACIA

Imagen tomada el 4 de junio de 1989, cuando el Ejército chino ocasionó un baño de sangre al atacar a los jóvenes que se manifestaban en la plaza de Tíannamen en defensa de la democracia // AFP

do e instituciones internacionales.

El patio de la Universidad de Hong Kong donde antes se ubicaba el Pilar de la Vergüenza se ha transformado en una zona de descanso con jardineras y sillas de plástico. Nada más lejos de su función original. «Lo viejo no puede matar a lo joven para siempre», rezaba una inscripción en la base de la estatua. Otra de sus caras ofrecía una 'Breve historia del movimiento prodemocracia de 1989 en Pekín'. Muchos estudiantes procedentes de China continental descubrían ante aquella placa el destino que corrieron jóvenes como ellos en la plaza de Tíannamen a manos de su Gobierno.

«Era muy traumático para ellos. En la mayoría de los casos su interacción con las autoridades siempre había sido normal, pero de pronto destapaban su brutalidad y sus mentiras. También era una experiencia muy solitaria, pues es peligroso hablar al respecto», describe Maya Wang, investigadora de Human Rights Watch. «Para los hongkoneses es totalmente distinto. Saben lo que pasó, a diferencia de sus compatriotas chinos; conocen la naturaleza del régimen y lo que sucederá con ellos. Por eso hubo una oleada de emigración entre 1989 y 1997, y muchos de los que se quedaron lo han combatido durante todos estos años».

### Silencio en Hong Kong

El recuerdo público, sin embargo, se ha extinguido. Este año no habrá conmemoración alguna. Ni siquiera las iglesias católicas se atrevieron a dar misa por los desaparecidos. La asociación que organizaba la vigilia, la Alianza de Hong Kong en Apoyo de Movimientos Patrióticos y Democráticos de China, fue desierta el año pasado y sus más destacados representantes están en la cárcel. Las tarjetas de contacto cosechadas durante años resultan inútiles: los teléfonos no dan señal, los correos nunca llegan.

«Los derechos humanos están desapareciendo en Hong Kong. El Gobierno tratará de modificar la memoria de Tíannamen como hizo en China. A corto plazo soy pesimista, pero depende de la perspectiva temporal», concluye Wang. Y se pregunta: «¿Acaso es posible borrar la historia por completo?» La verdad, en efecto, está rota en mil pedazos. Algunos tienen la forma de bloques de hormigón de ocho metros de altura y están repartidos por todo el mundo.